

Miércoles 5 - Mayo - 1943

5

Incompetencia

Quizá si el mal de Chile -- y talvez del mundo entero -- reside en el hecho de que todo lo que debería ser realizado por personas conscientes de lo que hacen, se ve realizado por seres que no tienen conciencia alguna de lo que deben hacer. Ayer no más, leyendo los diarios, he encontrado la noticia de que en los círculos del Partido Radical se estimaba que, si los demás partidos de izquierda acordaban no colaborar con el gobierno, ese partido debía tomar todas las responsabilidades -- o sea todos los ministerios --, excluyendo del gabinete a los ministros técnicos. Ignoro si esos ministros técnicos sean en verdad tales técnicos, pero, lo sean o no, lo cierto es que las pretensiones de ese partido no pueden producir sino estupor. ¿Quién ha dado a ningún partido político chileno -- radical o no -- la autoridad moral e intelectual que se necesita para gobernar a un país? Nadie. Ellos mismos se la atribuyen. Así andan las cosas.

Pensemos en los casos en que un individuo se ha propuesto realizar algo importante o en los casos en que varios individuos se han reunido para crear o producir algo. (Pensemos, por ejemplo, en Pasteur o en Lincoln para el primer caso y en San Martín, O'Higgins, Camilo Henríquez, Martínez de Rozas o en la plana mayor del Partido Bolchevique que preparó y realizó la revolución rusa, para el segundo.) Sólo lo lograron cuando tenían no sólo carácter para ello sino que también profundo dominio de la materia o asunto de que se trataba, junto con el convencimiento de que contaban con esas dos fuerzas. Los demás, los que no tenían ni lo uno ni lo otro, fracasaron o produjeron algo que estaba muy lejos de ser lo que se habían propuesto.

En este mundo, ni en ningún otro, nadie, absolutamente nadie, puede hacer bien algo para lo cual no tiene aptitudes de ninguna especie. Y esto, que es lamentable en lo particular, es francamente irritante en lo colectivo, ya que es la colectividad la que paga el fracaso de los incompetentes.

Manuel Rojas